

Hoy nuevamente, viejos agoreros del liberalismo, declaman en las tribunas que resulta necesario ajustar el mal llamado costo laboral para favorecer la competitividad y contener los salarios para detener la inflación.

Desde la CGT rechazamos ambos planteos.

Los costos laborales no salariales son ni más ni menos, que los beneficios sociales adquiridos con años de lucha y sacrificio destinados a mejorar la calidad de vida de los trabajadores y sus familias. Vacaciones pagas, licencias especiales, jornada de trabajo limitadas, licencias por enfermedad, fondos para capacitación, formación y salud, programas de la Seguridad Social, en definitiva salario diferido.

El crecimiento del salario real resulta imprescindible e impostergable, es el motor de la economía, el sostén principal del mercado interno y el primer eslabón en la cadena del desarrollo social y económico.

No vamos a cesar en su defensa. No nos confunden con discursos añosos y descartados hoy en todo el mundo.

Para crecer económica y socialmente, es necesario reorientar la política económica privilegiando el desarrollo de un mercado interno fuerte y expansivo, el crecimiento real del poder de compra de los salarios, fomentar las inversiones productivas e impulsar un plan de infraestructura nacional que atienda a las economías regionales.

Reclamamos correcciones en la orientación de la política económica, industrial y comercial del país. Priorizando el sostenimiento del empleo, el crecimiento del mercado interno y el desarrollo industrial.

**Por todo ello reclamamos:**

Un programa industrial que tenga como ejes la sustitución de importaciones y el desarrollo estratégico de aquellos sectores que puedan posicionarnos de un modo ventajoso en el concierto de la economía global.